... Muy buenas noches, primer miércoles de diciembre. Y como siempre a esta hora en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Revista de Filosofía, que es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. ... Y vamos a comenzar diciembre hablando de un libro. Vamos a hablar de un libro con su autor, para no perder las buenas costumbres de esta revista. Se trata de Mercado, Planificación y Democracia, de Luis Martínez de Velasco, que está aquí acompañándonos hoy, además de Antonio Santes Mases y Francisco Martínez, que están también con nosotros.

Bueno, vamos a comenzar refiriéndonos a los temas fundamentales que recoge esta publicación. Cuestiones como la economía política, el pensamiento liberal, democracia y mercado, la moral y la teoría de funcionamiento del mercado, la independización de la ciencia económica. Bueno, hay muchos más epígrafes que van a comentarnos ya Luis Martínez de Velasco, Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. Muy buenas noches a los tres. Buenas noches. En este programa de Revista de Filosofía y en el próximo, aparte de contar con Antonio García Santes Mases, contamos con un buen amigo y un colaborador que también ha pasado ya varias veces por este programa. Es Luis Martínez de Velasco, que acaba de sacar un librito, un librito que a pesar de lo... de lo breve y sencillo que es, es enormemente denso e interesante.

...interesante, ligado a la revista Utopías Nuestra Bandera, que ha sacado, siguiendo esta tradición tan útil, que es juntar a los números, o al menos algunos números de revista, un libro. Y él ha inaugurado, este es el número uno de la colección de Utopías Libros, con un texto que, ya digo, no por ser, o pretender ser claro y sencillo y utilizable, pues no por eso pierde rigor ni densidad teórica. El libro se llama Mercado, Planificación y Democracia. Y a lo largo de una serie de capítulos, él va tratando una serie de temas que son de... ...vamos, de... ...análisis recurrente en nuestro programa, ¿no? En primer lugar, la cuestión de la economía y sus diferentes matrices teóricas. En segundo lugar, un viejo tema de discusión. Nuestro aquí, la tensión entre la democracia...

Y el mercado. El capítulo tercero dedicado a las soluciones al problema del desempleo en el capitalismo tardío. Y por último, dos capítulos dedicados a lo que él llama, el autor, una concepción normativa de la democracia, es decir, una concepción de la democracia como sistema de valores más que un mero procedimiento. Y concluye el libro con un tema que también aludíamos y que incluso en los últimos programas de José Sánchez Vázquez habíamos planteado también, el problema de la relación entre democracia y planificación. O sea, o dicho de otra manera, la vigencia y actualidad del socialismo. Bueno, pues yo quisiera empezar estos temas por... A mí me parece muy importante que tú, retomando la tradición... ...clásica, no hables sólo de economía, sino de economía política. Y que conectes mucho la reflexión actual...

de los economistas actuales con lo que tú denominas las tres matrices teóricas de la economía política desde su origen, que denominas pesimista, optimista y crítica. Yo quisiera, para empezar, que nos definieras un poco esas tres matrices, cuáles son sus representantes y principales posiciones y cuál sería su actual relación en el panorama de los pensadores económicos, de los economistas actuales. Sí, buenas noches. Las tres matrices de la economía política serían una matriz que podríamos denominar matriz honrada, en la medida en que incorpora un análisis normativo, moral, que era justamente lo

que ya quería Adam Smith, establecer una conexión muy importante entre economía y moral. No olvidemos que la noción de mano invisible está en teoría de los sentimientos morales, publicada en el libro de la Universidad de Madrid, en el libro de la Universidad de Madrid, que se publicaba años antes del...

libro de la famosa distribución de la riqueza de las naciones, todo esto. Y esta matriz tiene la característica muy importante que luego aprovechará, entre otros, Carlos Marx y el propio Keynes, de que cada paso de autoclarificación del capitalismo provoca un paso hacia el abismo, un paso hacia el hecho de desenmascarar las ilusiones ideológicas sobre las que se fundamentaba el capitalismo. Muchas veces en Smith, en David Ricardo, incluso por supuesto en John Stuart Mill, se ven textos que comienzan con un hay que reconocer que, evidentemente el salario no cubre las necesidades del trabajador, es absurdo que el trabajador sea el que peor vive, etcétera, etcétera. Frente a esto habría una doble matriz apologética, una positiva y otra negativa, aquí seguimos a John Lucas, ¿no? La positiva sería un poco la matriz cínica de William Petty o de Thomas Robert Malthus, que viene a decir algo así como esto es lo que hay, esto es lo que hay, esto es lo que hay, esto es lo que hay, esto es la realidad e incorporando una antropología negativa.

La cultura ad hoc, que presiona a la baja, por así decir, libera de toda tensión y de toda contradicción la reflexión económica, establece una doble reflexión, por un lado una reflexión limpia, entre comillas, que es la reflexión económica, que marcha a la manera después marginalista de las pizarras, etc., etc., y luego una reflexión tortuosa y lúgubre, que es un poco esa antropología ad hoc, que representa un poco la cobertura, la escolta de esta primera reflexión económica. Y después hay una reflexión apologética negativa, que es todo lo contrario, es optimista, se queda en la simple pizarra, dice que todo va bien y que las cosas terminarán arreglándose, Jean-Baptiste Sailly o Jeremy Benson, el utilitarista Jeremy Benson. De tal manera que al final, por decirlo de una manera un poco coloquial, podríamos decir que la matriz de Smith y de Ricardo comienza con un hay que reconocer que, con golpes de pecho, mea culpa, Petty y Malthus con un decir esto es lo que hay, y Sailly y Benson con un se arreglará más adelante.

adelante. Actualmente se reproducen esas tres matrices, es muy probable que por ejemplo Keynes pudiera ser adscrito perfectamente a la matriz smithiana y en ese sentido Keynes, como sabemos, con su postulado de empresario racional, lo que quiere precisamente es aquella legislación más alta y más sabia, como decía Hegel, pero en el sentido de mano visible, en el sentido de que Keynes dice muchas veces que el Estado tiene que tomar parte de la economía y tiene que organizarla de tal manera que no se deje ya como un fenómeno natural. La economía debe ser asunto de sabiduría colectiva y de visiones a largo plazo. Y en este momento, pues en las matrices positiva y negativa, pues en la negativa, por ejemplo, tendríamos a James Buchanan, que más o menos viene a decir que esto no tiene arreglo, herencia también de Schumpeter, y la negativa, pues sería, por ejemplo, gente como Milton Friedman, etcétera, gente para la cual aún el problema hace 10, 15 años no existe.

años, 20 años, aún no había tenido la dimensión que tiene ahora. Tampoco hay que olvidar un dato que está en la cabeza de todos, y es el hecho de que en un mundo donde el 80% de la riqueza mundial viene a ser detentado por el 18% de la población, como dice el señor Federico Mayor Zaragoza, hasta él dice que aquí va a haber conflictos, que esto no se

puede sostener. Entonces, claro, el Club de Roma, por un lado, incluso por el otro lado el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, vienen a sostener que esto tiene que ser bastante rehecho para poder seguir adelante. De tal manera que ahora la matriz apologética tiene serios problemas de justificación o de legitimación. Sí, pero curiosamente eso se da en un contexto en el cual, por el hundimiento de los países del Este, el descrédito consecuente de la tradición comunista y el impas absoluto en el que está la tradición socialdemócrata, la izquierda se encuentra cada vez más...

más desprovista que nunca de alternativas y de defensa creíble de propuestas socialistas y mucho más comunistas, ¿no? Sin duda, tienes toda la razón. Lo que pasa es que aquí se ha dado, me parece, una paradoja cuyos resultados se verán un poco a medio plazo. Y es el hecho de que hundido los países comunistas, y todo hay que decirlo, por tremendos errores suyos, económicos, políticos, filosóficos y hasta morales, ¿no? Hundido ese mundo socialista, pues al dejando al margen ahora esa especie de fantasma fundamentalista que ahora mismo está resurgiendo, etc., la paradoja, digo, consiste en que el capitalismo, o mejor dicho, la ideología liberal, se encuentra, digamos, enfrentada a sus propios fantasmas, a sus propias contradicciones. Es ahora justamente cuando, al no haber enemigo, digamos, principal, ahora es cuando se manifiesta la paradoja de unas contradicciones que amenazan con estallar el sistema. Que amenazan con estallar el sistema. Entendámonos, ese estallido puede dar lugar a muchas cosas.

Muchas cosas. No podemos ser ingenuos y decir que el derrumbamiento del capitalismo, si se produce tal derrumbamiento, puede dar lugar a cinco o seis fenómenos a gran escala completamente diferentes. Quiero decir que, dado cómo está la cosa ahora, y ahora conectaré con lo segundo que voy a decir, el binomio crisis más incultura política puede dar lugar incluso a cierta forma de fascismo, más que a una posibilidad real de socialismo en el sentido conceptual. Esa paradoja se resuelve a nivel sociológico, no sé si estaremos de acuerdo con la palabra, por el asunto de la legitimación. Evidentemente ahora, no sé qué pensáis vosotros, pero creo que la incultura política es tan enorme aquí y fuera de aquí, que se lo pregunten a Wintergrass, por ejemplo, en Alemania, que esa legitimación está funcionando como el famoso consensus tacitus de los escolásticos y del señor Thomas Hoss. Callan, luego vamos cabalgando, mientras la gente vaya tragando, por así decir. Por eso yo creo que es importante comenzar la reflexión, me da la impresión, con una especie de...

de redobre de conciencia. A mí me gustó mucho esa expresión de Blas de Otero, de nuestro amigo Blas de Otero. Tomando conciencia, desfatalizando el asunto y dándose cuenta de que efectivamente el capitalismo tuvo un origen, tiene un desarrollo, puede que tenga un final, seguramente no será un final feliz, pero evidentemente nos va un poco la vida en ello. La paradoja yo creo que se resuelve ahí. Crisis más incultura. Para mí es muy importante el hecho de que la incultura, decían los escolásticos, ad modum recipientis. ¿Cómo vivimos la crisis? La estamos viviendo con claves, me parece, completamente cambiadas y donde el resultado va a ser incluso peor si no cambiamos esas dichas claves. Y en ese marco está la discusión que tú haces, ya digo, en mucha consonancia con temas recurrentes que hemos tenido aquí, sobre el problema de la democracia liberal y el mercado, incluso como tú empiezas aquí este capítulo, tiene sentido hablar de democracia liberal. Es decir, tú ¿cómo ves esta tensión entre

democracia y liberalismo por un lado y entre democracia y mercado es posible... A mí me gustaría antes de entrar en eso decir algo de de la primera cosa de todas de la definición de la economía porque me parece muy interesante los textos que recoges de Stuart Mill, es decir hay un texto aquí de Stuart Mill que realmente es tremendo ¿no? para para nuestros oyentes yo creo que convenía leerlo porque realmente se queda uno impresionado de cómo planteaba él el problema, las preguntas que se hacían, es decir, cuando dices aquí en la página 21 recogiendo el texto de Mill dices Stuart Mill, ¿con qué medios se ha de combatir entonces la pobreza? ¿Cómo remediar el mal de los bajos salarios? Si las soluciones que se presentan por lo común no cumplen la finalidad perseguida puede imaginarse otras el problema no tiene solución es que la economía política no puede hacer nada más que objetarlo todo y demostrar

que no se puede hacer nada, objetarlo todo y demostrar que no se puede hacer nada. Y al final, si todo estuviera de continuar así, no existiría nada que yo sepa que hiciera que una persona razonable pudiera interesarse por el destino del género humano. ¡Caray! Frente a la visión que se da habitualmente. Y es interesante también el texto que recoges de Habermas de la tensión entre economía y sociología, la definición que das ahí de sociología, la definición que da Habermas, la sociología surge como una disciplina que se hace cargo de los problemas que la economía iba dejando de lado a medida que se convertía en una ciencia especializada. Su tema son las transformaciones de la integración social provocada en el armazón de las viejas sociedades europeas, etc., por el nacimiento de un sistema económico. Entonces a mí me parece que es enormemente interesante esas dos cosas. Es decir, el rastreo de los clásicos para ver definiciones

mucho más complejas de economía y de su propia posición. Por ejemplo, cuando recoges la dada de Adam Smith sobre la vileza del individuo que solamente mirara por su propio interés y por su propio beneficio. Y después me parece también muy interesante la idea de cómo surge la genealogía de la ciencia económica y cómo va desplazando a las otras ciencias hasta provocar su subordinación a la ciencia económica. Entonces, a mí me parece que ahí hay mucho, muy importante en este tema. Es decir, yo creo que ahí, esto, aunque lo tienes aquí publicado en un libro más pequeño, esto debería ser un anticipo de una investigación amplia sobre eso. Ya sé que tienes otro sobre la ideología liberal y el capitalismo, pero creo yo que es de enorme interés eso. Es decir, ¿con qué concepto estos liberales operaban? ¿Qué idea tenían ellos de cuál era la tarea de la ciencia? ¿Quién definía las necesidades humanas? Yo creo que ese punto es un filón en este trabajo. Sí.

De luego que lo digáis vosotros es una cosa que es muy de agradecer. Evidentemente sí, en el 88 publiqué Ideología Liberal en la extinta colección Orígenes y la verdad es que eso se ve más en profundidad, pero es cierto que es un filón. La pregunta es enormemente interesante. Por un lado John Stuart Mill, que luego hace una solución a lo Malthus, jugando con la variable de natalidad, pero el planteamiento mismo, el planteamiento es deudor de Ricardo y de Smith, y en última instancia de David Hume, ojo a David Hume, que es un tipo que ya dijo aquello de señores, la riqueza proviene del trabajo y no de otra cosa. Eso es enormemente importante. Tú me preguntas cuál es la característica básica del pensamiento crítico, dónde está lo más ardoroso y lo más crítico. Yo diría, Antonio, que en dos cosas. Una, el pensamiento liberal actual tiene que deshacer dos cosificaciones y regresar a este pensamiento Stuart Milliano.

Uno, ver las relaciones económicas como relaciones sociales. Esto es enormemente importante porque también puede definirse una reflexión económica o incluso como apologética en la medida en que sigue la cosificación de la economía pura, de pizarra, digamos, o bien desecha esta pseudo relación, ver la relación social. Pero es que además hay un segundo paso que ven muy bien estos liberales críticos. Estas relaciones sociales están alienadas porque parten, por así decir, de un modelo subyacente normativo según el cual las cosas deberían ser de otra manera. Por ejemplo, Adam Smith, que se supone que es el padre del liberalismo, dice en un momento determinado, el cada uno a lo suyo es una de las máximas más repugnantes que pueden guiar a una población. Y la otra es un poco el decir, bueno, realmente si el productor, el trabajador es el que alimenta a todas las personas. Y la otra es que la sociedad, fijaos, el cambio de perspectiva ya no es un apéndice, un adjetivo, ya es para la parte sustantiva, lo menos que puede ocurrir, que debería poder ocurrir es que fuera bien alimentado, bien vestido.

etcétera, etcétera, y no, aquí está actuando, digamos, la sombra subtextual apuntando al texto en negativo, y no como ahora que está encerrado en la miseria, tal, tal, tal así que relaciones sociales, no solo económicas y relaciones alienadas y no meramente cosificadas y autosustentantes, es decir esa punta crítica, yo creo que la recoge me da la impresión, Carlos Marx, cuando a Carlos Marx le dicen, usted es ricardiano él dice que en efecto, que él es ricardiano curioso, él es ricardiano en la medida en que parte de una intuición que ya Ricardo, perdón, que parte de un concepto que en Ricardo fue a una intuición y es el hecho de que esas relaciones sociales, al estar alienadas suponen una efervescencia de contradicción supone el hecho de que ya hay clases sociales enfrentadas, esto por ejemplo se ve muy claramente en David Ricardo en su polémica con Malthus, sobre la renta de la tierra, que es un tema que había que tratar y hay un momento donde Ricardo le dice usted, usted es algo así como un señorito porque habla de la riqueza solo de la riqueza individual del terrateniente que se lleva la renta, pero si usted no existiera

sería más barato. Luego, el terrateniente sobra. Claro, también se puede seguir el mismo razonamiento diciendo el empresario, en tanto que empresario capitalista sobra también. Y el punto que tú planteas en la página 47, que viene de todo esto que sobra. Tú sacas aquí un ejemplo luminoso de Jeremy Rifkin en su libro El fin del trabajo. Cuando Rifkin dice lo que no se ha planteado el capitalismo actual, es qué hacemos con la gente que ya no necesitaremos en el futuro. Entonces tú sigues el tema y dices ¿qué hacemos? ¿Quiénes? Con la gente que sobra. A las puertas del siglo XXI muchos economistas se encuentran aún bajo la influencia de un siniestro y mediocre pastor protestante. ¿Qué hacemos con la gente que sobra? Se preguntan estos economistas. Nosotros estamos en nuestro derecho a preguntar ¿y qué hacemos con los economistas? Eso es el faldón jacobino que decía Antonio Machado. ¿Qué hacemos con los economistas? Por lo menos con algunos. ¿Qué hacemos con los economistas? ¿Qué hacemos con los economistas?

Claro, la verdad es que si nos hubiéramos leído bien a los clásicos, y estamos muy lejos de haberlos leído bien, pues probablemente no habría habido esa especie como de derivaciones un poco absurdas que tienen que ver, por ejemplo, que empezaron en el año 1970 con el marginalismo, con esa economía de pizarra y todo esto. ¿Qué hacemos con los economistas incompetentes? Y qué hacemos sobre todo con el hecho de que cualquier pensamiento normativo es sistemáticamente rechazado. Ese punto, insiste en eso, porque eso es muy importante. Yo creo que en tu texto eso es muy importante. Es decir, la idea de

que economía y moral están conectadas en el origen de lo que es, digamos, la disciplina, que en un momento determinado se independizan, buscan la sociología para arreglar los desagrisados, y a partir de ese momento, ¿qué hacemos con la teoría normativa o qué hacemos con los economistas? Claro, Antonio, tú fíjate, o fijaos, que en el momento en que la teoría normativa se desengancha de la teoría, digamos, positiva, la economía positiva en este caso, ocurren dos pérdidas. Una, que el mundo de pizarras de la economía... ¿Qué es la economía positiva?

Y dos, la teoría normativa queda desguarnecida, queda sin contenido. ¿Cuántas veces se ha hecho el reproche de la teoría abstracta, tal, tal, no? La economía debería ser aquella, hablando en líneas muy normativas, aquella, bueno, decía el viejo Aristóteles, ¿no? La economía está para cubrir necesidades, no para el lucro. Yo creo que eso Aristóteles lo clava perfectamente en su De República, ¿no? Entonces, esa sería un poco la sombra. El eterno reproche, el aún no conseguido, y cada vez menos, de una economía que si se presenta como ciencia, lo es bajo la horma positivista de hechos y no valores. Entonces, hay que regresar, tú dices muy bien lo de que mi preocupación ha sido, bueno, mi preocupación ha sido un poco, creo yo, rehacer el paradigma clásico, de ver cómo los economistas liberales más honrados tienen una potencia intelectual extraordinaria, ¿no? Yo no sé cómo ve... Aquí nuestro colega esto de que si le gustan más los hechos o los valores, ¿cómo ve esto de conectar hechos y valores? Sí, yo creo ahí de todas formas que...

que no conviene denigrar toda la economía de pizarra, ¿no? Porque te das cuenta que el elemento teórico y el elemento de construir potentes mecanismos y chirimbolos matemáticos, pues también es un elemento importante, ¿no? Hombre, yo creo que la conexión entre hechos y valores en nuestra tradición marxista es evidente y que además debe de mantenerse. Es decir, nosotros no podemos ver los hechos de forma desapasionada, al menos hasta el final. Yo hay mi dualidad, digamos, mi matiz respecto a Luis sería que yo creo que hay un elemento primero descarnado, cínico incluso, de visión desapasionada de los hechos, sobre el cual luego se pueden añadir los valores. Porque si antes... Si este primer paso se obvia, yo creo que vamos a condenar antes de entender.

Claro, el peligro que tú puedes decir es que el que entiende al final lo condena, pero yo creo que es que es la única forma. Es decir, que primero hay un elemento, digamos, que tiene que ser desapasionado, tiene que ser, si se apura, cínico, de ver cómo hace el médico, ver cómo está el tumor antes de meter el bisturí. Porque si metes el bisturí antes de ver, pues, primero que no te enteras muy bien de cómo va el asunto, y segundo, pues, que puede quedar todo en buenas intenciones. Yo creo que ese elemento teórico desapasionado, el intelligere, que decía Spinoza antes del ludere y del ridere, pues yo creo que es absolutamente imprescindible, incluso en ciencias o visiones de las ciencias sociales, como la que pretendemos o por la cual apoyaríamos, que no desvincula del todo hechos y valores. Pero sí que yo creo que debe de mantener ese elemento de análisis. Frío. Es decir, yo pienso...

El elemento frío del mar, al cual lo he defendido muchísimas veces, frente al caluroso, excesivamente caluroso, que suele haber, y ya del que queda, prácticamente solo queda el calor, ya se ha ido el análisis, solo queda el calor. Pues entonces yo creo que ese elemento que llamaba Sacristán de la acribia intelectual, esa finura intelectual, incluso fínica, y esa disección completamente fría de mar, es absolutamente imprescindible. Luego ya le

echaremos todo el calor posible. Pero Paco, perdona que te interrumpa. Hay una frase de Cicerón que acabo de leer hace poco, que es de una enorme penetración. Viene a decir algo así como la ciencia que se desliga de la justicia es más astucia que ciencia. A mí me parece eso interesante, porque el hecho de ver los hechos desnudos es ya un valor, y es un valor, por cierto, negativo, porque no soportaría una represión tendente a ver un poco la globalidad, los hechos que eran aislados, y ver un poco la reconstrucción normativa, por decirlo con Habermas. Claro que hay un momento frío y descriptivo en Marx, pero el capitalista... Está lleno de notas aquí de página que son...

sostienen una indignación moral, que no se queda ahí, pero que está entreverada. Notas a pie de página. Pero que son muy importantes. Sí, pero que no son el núcleo. No, no, no, es que la nota a pie de página es cuando el lector mira hacia abajo y... No, no, no, es importante la nota a pie de página. Y no solo a pie de página, no solo a pie de página. Bueno, queridos amigos, llegamos al final de nuestro programa hoy. El calor de la sala aumenta por momentos, pero invitamos a Luis Martínez de Velasco a que venga a otro programa para seguir hablando de este libro Mercado, Planificación y Democracia, publicado por la editorial Utopías. Nada más y muchas gracias. Buenas noches. Buenas noches. Muchas gracias. Bueno, pues aquí tenemos que dejarlo. Gracias a Martínez de Velasco, a Antonio García Sánchez Mases y a Francisco José Martínez. El miércoles volveremos para seguir comentando este libro de Luis Martínez de Velasco, Mercado. Mercado, Planificación y Democracia.

Hasta entonces, feliz semana a todos.